

La filosofía como caja de herramientas: praxis para intervenir en la realidad de las juventudes mexicanas

Línea temática:

La importancia de la filosofía en el pensamiento crítico del adolescente

Érika M. Suárez

MADEMS-UNAM

Introducción

La presente ponencia pretende ofrecer un modelo de la enseñanza filosófica en el contexto de la Educación Media Superior, a través de su analogía con una caja de herramientas.

Considerando las demandas de la sociedad respecto a una filosofía práctica que sea capaz de responder a los nuevos problemas de este mundo en transición, donde se derrumban valores, el objetivo principal es pensar cuáles son las herramientas concretas de la filosofía que pueden tener un impacto en la formación de las juventudes que cursan el bachillerato. Para ello, se desarrollará un diagnóstico de los principales factores que vulneran el desarrollo de las juventudes mexicanas y, en función de ellos, se modelizará una caja *ad hoc*.

Con lo anterior, se pretende responder de manera indirecta a la interpelación que enfrentamos quienes nos dedicamos a la filosofía, a saber: “¿para qué sirve?”. Al respecto, me gustaría posicionarme en una perspectiva crítica hacia la comunidad filosófica, y en particular hacia nuestras prácticas de enseñanza, ya que, si la enseñanza de la filosofía ha sido percibida en ocasiones como inútil, se debe no sólo a los modelos tecnocráticos de la educación, sino también a cierta falla en nuestras estrategias didácticas, en la medida en que suelen reducir la enseñanza a una mera transmisión pasiva de contenidos.

Diagnóstico: factores que vulneran a las juventudes mexicanas

Es importante iniciar mencionando que, tan sólo en México, la mitad de la población joven vive en condiciones de pobreza. La vulnerabilidad y la precarización son dos signos que caracterizan a las juventudes. Y ello, según diversos estudios, parece tener su raíz en las carencias de las políticas sociales para solucionar problemas estructurales, tales como la falta de vivienda o acceso a un empleo digno. (Hernández, 2022; Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), 2022, en Tello Ibarra, 2023). A esta precarización se suma la discriminación sistemática por motivos de clase, raza o género.

Un error frecuente al abordar las problemáticas es considerarlas de forma aislada, desvinculadas de las condiciones sociales y políticas que las generan. En este contexto, donde la educación ya no representa una vía confiable para la movilidad social, conviene preguntarse cuáles son los temas *relevantes* que hay que introducir, particularmente desde el ámbito de la filosofía.

Aunque no hay una única forma de vivir la juventud –pues es una categoría mutable que se transforma conforme a las condiciones culturales y económicas de cada época–, existen categorías comunes en las juventudes del siglo XXI. Culturalmente, mantienen una relación estrecha con dispositivos móviles y plataformas como Tik Tok e Instagram. Estas plataformas fomentan constructos e imaginarios sociales sobre el estatus, el reconocimiento y el éxito social que, en el caso de México, también se encuentran asociados con la narcocultura y la delincuencia. (Tello Ibarra, 2023). La vinculación al narco y la búsqueda por formas de vida donde el lujo y el reconocimiento se obtiene de manera ilegal también se ve retroalimentada por las narrativas que consumen mediante la música.

Además, bajo este panorama, las creencias de las juventudes suelen relacionarse con una vida efímera que, además, resuena y se vuelve base estadística de otros problemas sociales, como la desaparición forzada en México y los homicidios vinculados al crimen organizado (p.21).

Desde este sentido, me gustaría rescatar que la frase preferida de las juventudes en la Encuesta Nacional de Juventud realizada en México en el 2005, fue: “El futuro es tan incierto que es mejor vivir al día”.

Lo anterior indica que las problemáticas de las juventudes se encuentran asociadas a factores estructurales y culturales, para los cuales habría que hacer

frente de manera estratégica, mediante la integración de una dimensión ético-política en la enseñanza filosófica. Además, los factores culturales asociados al reconocimiento indican que es necesario introducir una visión ética que les proporcione herramientas para realizar un examen de sí y, a la vez, dar cuenta del otro.

Y, en la medida en que el discurso juvenil revela una cancelación del futuro, es imprescindible introducir técnicas que les permitan imaginar otras realidades y reconfigurar los constructos de violencia estructural y simbólica.

Esto exige una enseñanza enmarcada en la formación integral, que les permita desarrollar un pensamiento propio, a la vez que adquirir una voz. Para ello, la filosofía tiene múltiples herramientas que van desde el diálogo, la crítica, la argumentación, el análisis y producción de discursos. Todas ellas fomentan la participación de las juventudes en el espacio público de manera racional y fundamentada, a la vez que permiten interpretar críticamente los discursos sociales.

Me gustaría representar lo anteriormente expuesto, mediante una relación entre los factores que vulneran a las juventudes y las carencias afectivas y formativas que se derivan (y para los cuales, la filosofía puede hacer frente).

	Factores que vulneran a las juventudes mexicanas	Carencias afectivas, cognitivas y formativas derivadas
económicos-políticos (estructurales)	Precarización estructural: desempleo, informalidad, pobreza, violencia, inseguridad, falta de servicios de salud y educación.	Débil comprensión del contexto social y político. Falta de análisis crítico de las estructuras de poder.
	Desigualdades simbólicas y estructurales por motivos de género, clase y raza.	Falta de habilidades para identificar y cuestionar las desigualdades, así como de una voz para denunciarlas.
	Cancelación del porvenir, falta de esperanza social y apatía política	Desvinculación del sentido histórico. Falta de participación democrática, carencia de utopías, así como de imaginación para inventar otros mundos posibles
culturales	Influencia de las redes sociales y la narcocultura: construcción de identidad y éxito basada en consumo, estatus y cuerpos normativos.	Pensamiento acrítico frente a discursos dominantes, idealización del narco, erotización del éxito fácil.
	Educación tecnocrática que reproduce desigualdades y elimina lo humanístico	Reducción del aprendizaje a lo instrumental, pérdida de formación ética y crítica.

Modelización de una caja de herramientas *ad hoc*

El espectro de recursos que componen la filosofía, en general, es demasiado amplio, como vemos a continuación. Para ordenar este conjunto, propongo una **distinción** útil para la enseñanza:

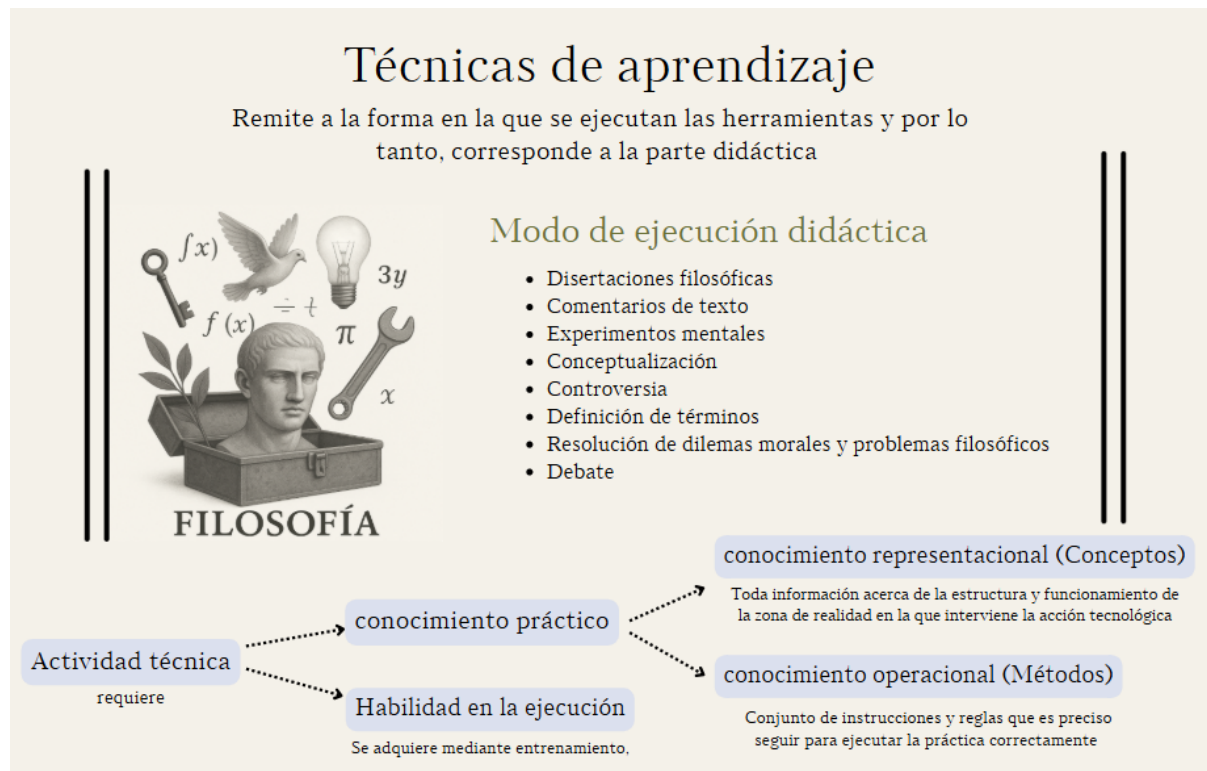


Esta consiste en distinguir entre los **métodos** filosóficos, los cuales varían según la visión de la realidad que se adopte y que, en relación con los **recursos**, constituyen el conjunto de instrucciones y reglas para ejecutar la práctica correctamente; los recursos, en cambio, remiten a un nivel aplicado de la filosofía y, para adquirir un carácter filosófico, dependen del método; mientras que las **teorías** corresponden a una estructura conceptual y epistemológica.

Esta distinción, por supuesto, abre un debate epistemológico y metateórico más amplio, que conviene tener presente para futuras investigaciones. Sin embargo, llevando más lejos la analogía entre la filosofía y una caja de herramientas: de nada sirve facilitar herramientas a los estudiantes si no se les muestra su campo de aplicación (esto es: los métodos filosóficos) y si no se enseña tampoco una técnica para ejecutarlas. En este sentido, la **técnica** representa el componente didáctico de la disciplina y en el ámbito educativo, son los modos en los que pueden ser ejecutadas las herramientas en el aula.

Entre las técnicas propias de una didáctica filosófica se encuentran: la

disertación filosófica, el comentario de textos, la conceptualización, la problematización, los experimentos mentales y la controversia, por mencionar tan sólo algunas.



Bajo estos términos, la actividad técnica, además de la **habilidad en la ejecución**, requiere de un **conocimiento práctico** que puede subdividirse en:

- **Conocimiento representacional:** el cual refiere a toda la información acerca de la estructura y funcionamiento de la zona de realidad en la que interviene la práctica filosófica. Aquí, los conceptos filosóficos (y los sistemas que los sostienen) desempeñan un papel fundamental.
- **Conocimiento operacional:** se refiere al conjunto de reglas que es preciso seguir para ejecutar la práctica correctamente. Y aquí, los métodos filosóficos constituyen la base.

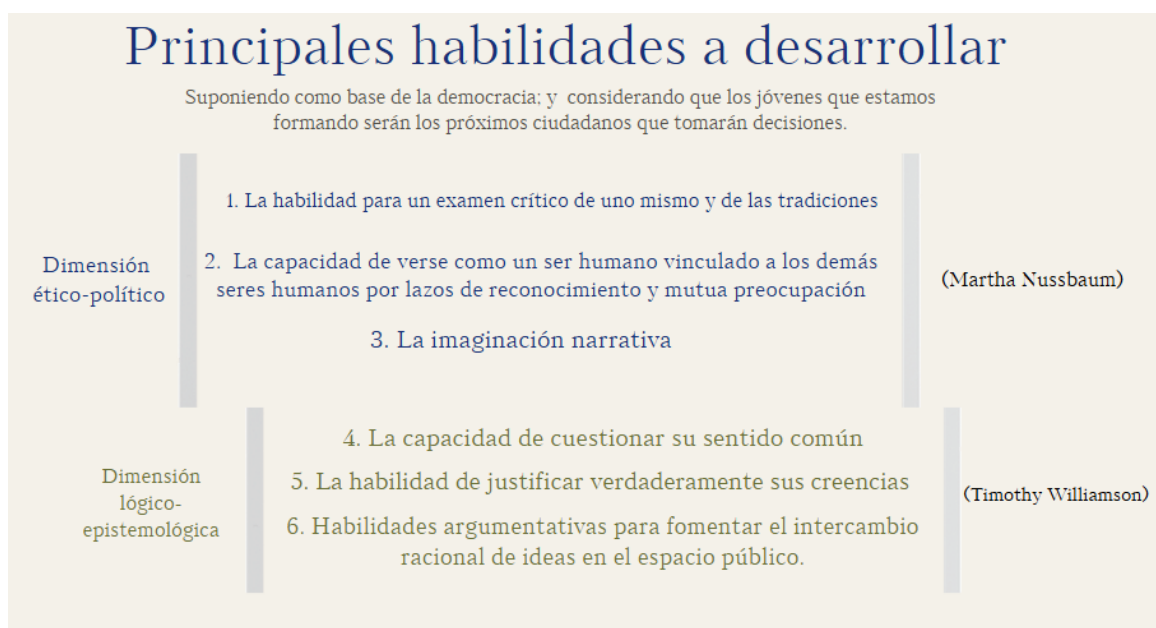
En lo que respecta a los **temas**, estos deben definirse a partir de los problemas que viven los estudiantes. Y en función de los problemas es que se introducen los conceptos pertinentes. En este sentido, cabe mencionar la posición de Gilles Deleuze y Félix Guattari (2001) cuando señalan que el filósofo es un especialista en conceptos, y, a falta de ellos, sabe cuáles son inviables, arbitrarios o

inconsistentes. Y de este modo, la filosofía al ser la disciplina que consiste en crear conceptos, no puede prescindir de una buena selección de ellos.

Si analizamos las progresiones de Humanidades I, II y III, por ejemplo, podemos observar que, pese a la reducción de la filosofía a un mero conocimiento integrador (que además se sostiene sobre una concepción bastante ambigua de la epistemología), su distribución temática nos permite trabajar con los siguientes conceptos:

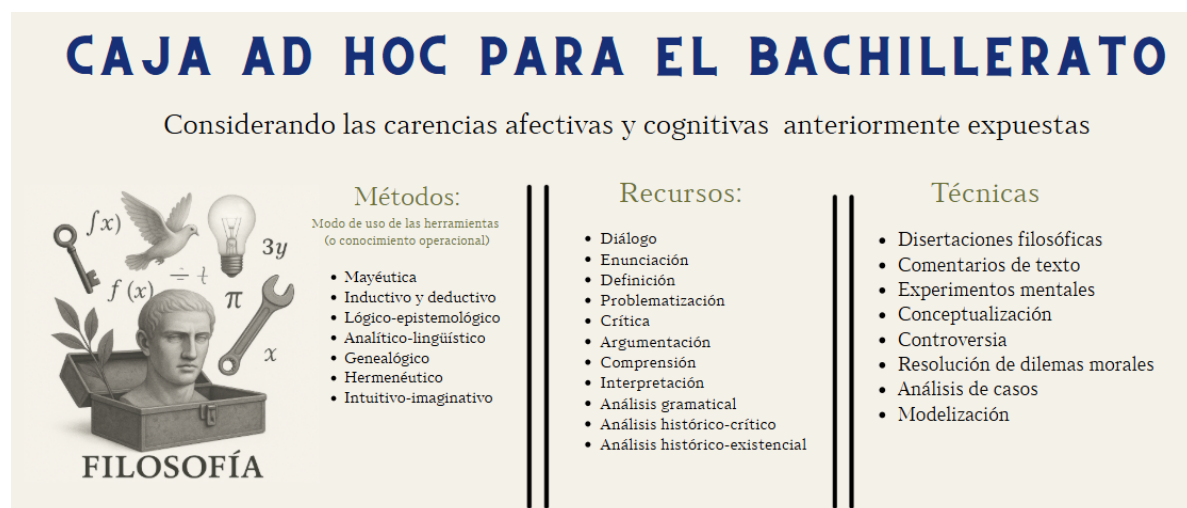
- **Humanidades I:** ética del deseo, placer, virtud, prudencia y felicidad (Progresiones, 2023, pp. 40–42). Abordaje general: experiencia de sí.
- **Humanidades II:** análisis de discursos políticos en torno al contrato social, democracia, gobierno, instituciones, utopías y revolución (pp. 59–61). Abordaje general: experiencia de lo colectivo.
- **Humanidades III:** análisis de la vida humana desde una postura no antropocéntrica (pp. 76–78). Abordaje general: experiencia de lo humano.

Sin embargo, considerando las carencias afectivas y cognitivas expuestas en relación con las problemáticas que experimentan las juventudes mexicanas, una aproximación más exacta a las **habilidades** concretas a desarrollar, se puede expresar de la siguiente manera:



De este modo, una caja de herramientas ideal en el contexto mexicano, sería una que integre enfoques epistemológicos para hacer frente a las violencias simbólicas y estructurales que atraviesan a las juventudes. Esto es: epistemologías no tradicionales que amplíen la concepción del conocimiento tradicional, yendo más allá de la superposición de lo racional sobre lo afectivo, y que por ello den pauta a una formación integral con perspectivas feministas, interseccionales y decoloniales.

Una posible propuesta para reintegrar la filosofía en el bachillerato mexicano, podría resumirse visualmente de la siguiente manera:



La propuesta anterior según me parece, posee la virtud de adecuar las didácticas de la filosofía a las necesidades del nivel medio superior. Sin embargo, cabe hacer algunas consideraciones adicionales respecto a la caja de herramientas filosófica

que cada docente debe adaptar para propiciar un aprendizaje situado y relevante que favorezca una formación integral:

- Las herramientas, técnicas y recursos constituyen una combinatoria que puede ser modificable según la autonomía docente.
- La combinatoria debe de responder a las problemáticas sociales que viven los estudiantes, desde un aprendizaje situado y relevante.
- La combinatoria también puede variar en función de las necesidades específicas de la institución.

Finalmente, para medir los alcances y limitantes de la caja de herramientas filosóficas, me gustaría ponerla a prueba mediante un ejemplo de aplicación en alguna de las progresiones de Humanidades de la Nueva Escuela Mexicana.

Tomemos, por ejemplo, la progresión 1 de Humanidades II. El objetivo general de esta es que los estudiantes reconozcan la construcción de la experiencia colectiva mediante los discursos del iusnaturalismo racionalista. En este sentido, y siguiendo el modelo de la caja de herramientas, los **conceptos** y teorías centrales son: estado de naturaleza; contrato social; racionalismo. Sin embargo, recordemos que es importante trabajar a partir de problemas y no de teorías en sí mismas. De este modo, el **problema** es determinar la legitimidad del Estado y sus leyes en relación con el estado de naturaleza.

Ahora bien, desde una enseñanza tradicional de la filosofía, es el docente erudito quien se encarga de leer y resumir la información, para luego transmitirla a modo de cátedra. Pues bien, en el bachillerato esto no sirve. Por otro lado, se esperaría que las y los alumnos desarrollen la **habilidad** de analizar críticamente los discursos. Para ello, podemos seleccionar las **herramientas** o **recursos** que pueden servir para tal propósito. Como ejemplo, propongo introducir la comprensión y el análisis histórico crítico, a través del **método** hermenéutico. Sin embargo, para ejecutar estas herramientas en el aula, se puede recurrir a **técnicas** como desarrollar una disertación filosófica en torno a textos clave de Hobbes, Locke y Rousseau; también se puede realizar un comentario de texto; o bien, se puede emplear algún experimento mental, como el de John Rawls, llamado: “El velo de la ignorancia”, el cual consiste en una simulación reflexiva, desde donde las y los alumnos deben definir formalmente los principios que una sociedad, para ser

considerada como justa debe poseer.

Dado lo anterior, podemos decir que la enseñanza de la filosofía no se reduce, ni debería reducirse a la transmisión pasiva de contenidos. Para enriquecerla, es importante integrar aspectos prácticos que den lugar al desarrollo de habilidades, más que a una acumulación pasiva de contenidos, pues esta última, lejos se halla de fomentar un pensamiento crítico y autónomo.

Por otro lado, las herramientas no son excluyentes entre sí, ya que se puede hacer uso de varias técnicas y recursos para lograr los objetivos de las unidades. En este caso, aunque se optó por la comprensión, a través del método hermenéutico, también podría ser complementado con alguna herramienta de la lógica, como puede ser la argumentación, para que los alumnos logren una postura fundamentada en sus disertaciones o en la exposición de sus principios.

Conclusiones

La caja de herramientas filosóficas constituye un instrumental didáctico para desarrollar habilidades asociadas al pensamiento crítico. En particular, con habilidades que al estar asociadas a una dimensión ético-política y a una lógica epistemológica. Pensar la filosofía de este modo, permite integrar el carácter práctico de la filosofía, sin por ello ignorar la importancia de los conceptos.

Además, la filosofía entendida como una caja de herramientas busca que los alumnos se apropien de los recursos filosóficos, en forma de destrezas o habilidades, y que estos, les sirvan en general para interpretar y transformar su realidad; considerando además, que nuestros alumnos serán los siguientes ciudadanos que tomen decisiones a nivel político, y por ello, es necesario, propiciar el pensamiento crítico, más allá de los dogmas impuestos por la tradición.

Volviendo a la pregunta inicial —¿para qué sirve la filosofía?—, podemos afirmar que sirve para dotar a las y los estudiantes de herramientas lógico-metodológicas y hermenéuticas que les permitan comprender y transformar su realidad, al tiempo que se constituyen como sujetos críticos de sí y de su entorno. De este modo, una enseñanza filosófica que articule teoría, práctica y contexto puede ofrecer a las y los jóvenes una vía para resignificar su experiencia,

fortalecer su agencia y reconstruir el vínculo entre pensamiento y acción.

Por todo lo anterior, resulta urgente no solo defender la presencia de la filosofía en los planes educativos, sino también actualizar sus enfoques y herramientas para que, desde las aulas, se forje un pensamiento capaz de habitar críticamente el presente y de proyectar futuros más dignos y sostenibles.

Bibliografía.

Araya, D. (2013). *Didáctica de la filosofía*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Brenifier, O. (2011). *El arte de la práctica filosófica*, recuperado de: <https://www.pratiques-philosophiques.fr/wp-content/uploads/2018/05/practicafile.pdf>

_____ (2014). *Filosofar como Sócrates. Introducción a la práctica filosófica*, Valencia: Editilde S.L. Diálogo-Tilde.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2001). *¿Qué es la filosofía?*, sexta edición, Barcelona: Editorial Anagrama.

Fernández-Poncela, A. (2021). *Juventudes, definición y autorreflexión*, en: Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas, Vol. 10, Núm. 19. México: UAM.

Foucault, M. (2000) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid: Alianza Editorial.

Hadot, P. (2006). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Madrid: Ediciones Siruela.

Hernández-Flores, G.E (2020). Política educativa para jóvenes en México: el derecho a la educación en condiciones de precarización. RLEE Nueva Época, vol. LI, número 2, Mayo-Agosto, pp. 42-70.

Jiménez-Guzmán M. y Boso, R. (2012). *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.

Nussbaum, M. C. (2005). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Editorial Paidós.

Obiols, G. y Frassinetti de Gallo, M (1991). *La enseñanza filosófica en la escuela secundaria*, Buenos Aires, Editorial A-Z. .

Observatorio Filosófico de México. (2022, 12 de junio). *Declaración contra la eliminación de la enseñanza de la filosofía en la educación media superior.* Recuperado

de: <https://filosofiamexicana.org/2022/06/12/declaracion-contra-la-eliminacion-de-la-ensenanza-de-la-filosofia-en-la-educacion-media-superior/>

Salazar-Bondy, A. (1969), *Iniciación filosófica. Curso universitario.* Lima, Perú: Editorial Arica, S.A.

Tello-Ibarra, J. (2023). *Juventudes mexicanas en el mundo narco: cavilaciones desde la tensión social en la era digital*, en: Rev. Ciencias Sociales 179: 13-25.

UNESCO (2009). *Enseñanza de la filosofía en América Latina y el Caribe*, UNESCO.

Williamson, T. (2018). *Doing philosophy.* United Kingdom: Oxford University Press.